



NÚMERO 835

27 DE DICIEMBRE DE 1915

AÑO XXXII.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de baile



4 a 8.—Modelos de trajes sastre y faldas sencillas y prácticas

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Pensamientos. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (*conclusión*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de baile. — 4 a 8. Modelos de trajes sastre y faldas sencillas y prácticas. — 9 a 14. Sombreros para niñas. — 15 a 17. Trajes de visita. — 18 a 20. Trajes para teatro. — 21 y 22. Elegante matiné y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes para teatro, baile o recepción, de muselina de seda azul. Falda interior de raso de igual tono. Túnica doble, de muselina color de azufre y de muselina

azul bordada de plata. Cuello redondeado bordado de plata, sobre muselina color de azufre. Cinturón de terciopelo azul.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE BAILE.

I. *Traje* de velo de seda blanca, con falda guarnecida por el borde de un ancho volante de encaje, prendido con una cabecilla de muselina de seda. Cuerpo drapeado de encaje, con pequeño faldón. Mangas de muselina de seda formadas por dos volantes. Cinturón de cinta de raso color de cereza anudado a un lado, descendiendo en dos anchas caídas.

II. *Traje* de muselina de seda de color pétalo de rosa sobre viso blanco. Cuerpo, sobre el viso, de encaje, con grandes aplicaciones en las caderas y adorno de pieles de skungs. Cinturón de terciopelo azul zafiro.

III. *Traje elegante*. Falda de tres volantes, de velo blanco, bordado de trencilla. Cuerpo coselete de tafetán verde crudo, guarnecido de aplicaciones de perlas; las mismas perlas verdes irisadas forman guirnalda alrededor del escote y en las hombreras. Mangas de velo. Un bies de tul sobresale del escote y forma una gran valona detrás.

4 a 8. MODELOS DE TRAJES Y FALDAS SENCILLOS Y PRÁCTICOS.

I. *Traje de sastre*, de gahardina: faldón y falda muy en forma. Cuello, bocamangas y botones de terciopelo.

II. *Traje de sastre*, de jerga color de Burdeos. Cinturón de cuero charolado y botones de terciopelo.

III. *Bonito abrigo* de terciopelo de lana. Cuello de pieles de skungs y botones de terciopelo.

IV. *Falda* de jerga muy ancha. Canesú formando una gran punta sobre el delantero. Cinturón y botones de terciopelo.

V. *Falda* de tela a cuadros, adornada de grandes pliegues.

tabla, dispuestos simétricamente alrededor. Canesú abuecado, guarnecido de botones.

9 a 14. SOMBREROS PARA NIÑAS.

Los sombreros de nuestras niñas son tan diversos, tan variados, que vemos infinidad de tocas y sombreros anchos, y con la copa bastante alta, a cuál más lindo y primoroso. Esta gran variedad en las formas y en los adornos, nos permite colocar en las cabecitas de nuestras niñas estilos propiamente inéditos



9 a 14.—Sombreros para niñas

para cada una. Nada más lindo en una reunión infantil que ver esas cabecitas adornadas de distinto modo. Las coronas de plumas son muy raras; ahora se adorna muy poco los sombreros, como los de las mamás, casi nada, sencillamente un alón, una flor, una aplicación de perlas, una cinta estrecha, una hebilla; he aquí todo lo que se lleva. Se ha de aguzar el ingenio para dar variedad y gusto, al mismo tiempo, en la colocación de los adornos; nuestras modistas, felizmente, poseen siempre grandes recursos de inventiva.

Aquí veréis, pues, lindas lectoras, algunos sombreros de vestir para esas juveniles cabezas rubias o de negros cabellos.

I. *Sombrero* muy pequeño, casi una toca, de terciopelo azul: una cinta de faille azul nattier, fruncida en los dos extremos superior e inferior sobre un grueso cordón; rodea la toca, dos pequeñas alas de Mercurio van prendidas en el delantero.

II. *Boina* de terciopelo granate, muy levantada de un lado, ajustada por una cinta de faille del mismo tono del terciopelo y sujetos los extremos en una hebilla de acero: esta boina es propia para una niña de 10 a 12 años.

III. *Gran canotier* de terciopelo negro, guarnecido de una escarapela y de un abullonado de cinta de color verde crudo, que rodea el borde del ala; también pueden usarlo niñas mayores.

IV. *Gran canotier* de fieltro de color marrón claro, adornado de un pájaro blanco, prendido ligeramente hacia adelante; una cinta de terciopelo rodea la copa: este sombrero es para una niña de 8 a 10 años.

V. *Sombrero* de pana con una pequeña vuelta de ala, adornado de una cinta con flores estampadas y de dos plumas de color azul celeste: es para niña de 6 a 10 años.

VI. *Gran sombrero* de terciopelo negro, guarnecido de dos cintas de galón de acero que terminan en dos hebillas.

15 a 17. TRAJES DE VISITA.

I. *Lindísimo traje* de terciopelo color de escarlata, guarnecido de tiras de pieles de opossum. Falda muy ancha.

II. *Traje* de faille de color azul antiguo, con cosete de faille del mismo tono. Encaje muy fino y galón bordado adornan

el cuello y las mangas. Galón de oro trenza el cosete, terminando en dos bellotas también de oro.

III. *Traje* de faille verde botella, con pechera, cuello y mangas de tela bordada en negro. Tiras de pieles de skungs adornan la falda, el cuello y el borde de las mangas.

18 a 20. TRAJES PARA TEATRO.

I. *Gentilísimo traje* de tul antiguo, adornado con gruesos encajes. Falda muy ancha.

II. *Traje* de raso blanco, con doble falda orlada de bieses de terciopelo negro. Cuerpo adornado de encajes muy finos y de bordados de plata.

III. *Lindo traje* de terciopelo y raso. Mangas y peto de encaje de Chantilly. Tiras de pieles de veso por el borde de la sobrefalda.

CRÓNICA DE LA MODA

La revista parisiense *La Femme Moderne*, comparando la «falta de nervios» del soldado alemán con el exceso de nerviosidad del francés, escribe:

«¿A qué debe adjudicarse el estado bueno y sano de los nervios alemanes? Por cierto no a la alimenta-

ción, ya que ésta a menudo resulta poco racional. La causa hay que buscarla en la abnegación de la madre antes de nacer su hijo.

La madre alemana suele considerar como una dicha el nacimiento de un hijo. Desde el día en que se siente madre pone el mayor cuidado en no perjudicar la existencia del nuevo ser. Pierde toda vanidad

en cuanto a su persona, y este hecho dió a menudo pie a que en los países «elegantés» la alemana servía de blanco para toda clase de burlas y caricaturas. Pero ahora se pone de manifiesto el acierto que demuestra la madre alemana al renunciar a sus éxitos de mujer en cuanto siente que va a ser madre. Desde este momento las creaciones de los artistas de la aguja pierden para ella su atractivo, cesa de llevar corsé y viste la antiestética «bocherobe», cuya sola vista hace estremecer a toda mujer elegante. Si bien nuestras mujeres sabían conservarse más atractivas e interesantes, las alemanas obraban con más prudencia en suprimir la perniciosa acción del corsé, que vuelve nervioso al hombre aun antes de que vea la luz. El hecho de que esta mujer renuncia a las vanidades de su sexo en cuanto va a ser madre, hace al hombre fuerte y sano, aumenta sus energías y robustece su salud.»

El respeto que a la mujer se tiene en Alemania, por las razones indicadas, contrasta con el concepto que de la suya propia tienen los rusos. He aquí cuán mal parada sale la pobre mujer rusa de los refranes más en boga en su país. Los transcribimos tal como los reproduce Ciampoli:

Mujer sin miedo, peor que cabra salvaje.

Ámala como al alma, pero sacúdela como un peral.

Zúrrala antes de la comida, y luego antes de la cena: no es un vaso que se rompa.

Mujer y demonio son cuerpo y alma.

El perro es mejor que la mujer, porque no ladra a su amo.

Frente a la mujer, Satanás es un inocentón.



15 a 17
TRAJE DE VISITA



PL 211

Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX - 835

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
a la "**Crème Simon**".

Ayuntamiento de Madrid







21.—Elegante matiné

Es de batista blanca, con un entredós de bordado suizo al contorno de la cintura, y una tira de igual clase por volante y final de manga.

La mujer sólo dos veces es querida en casa: cuando entra como esposa, y cuando sale como muerta. Como la gallina no es pájaro, la mujer no es humana.

Antes de ir a la guerra, reza una vez; antes de navegar, reza dos; antes de casarte, reza tres.

CONSEJOS ÚTILES

El Dr. D. Antonio Muñoz publicó hace algún tiempo un curioso trabajo acerca de la hora de la muerte. Las conclusiones del ilustre médico se basan en observaciones personales, con eliminación de toda estadística oficial, pues si en general tales estadísticas inspiran poca confianza, en este caso concreto se sabe positivamente que son falsas, apareciendo fallecidos casi todos los enfermos a una hora que permita darles sepultura dentro de los plazos legales; de aquí que, a instancia de las familias, unas veces se abrevia y otras se prolonga en las certificaciones de defunción la vida de los enfermos, haciéndolos morir en el papel a la hora más cómoda para el sepelio.

He aquí las conclusiones del Dr. Muñoz, formuladas sobre 500 observaciones personales, con el tanto por ciento correspondiente.

De cada cien personas, no muere ninguna entre una y dos de la tarde.

Muere una, entre diez y once del día, y ocho y nueve de la noche.

Mueren dos, entre cuatro y cinco, y entre once y doce de la mañana.

Mueren tres, entre dos y tres, tres y cuatro, y cinco y seis de la mañana, y entre doce y una de la tarde.

Mueren cuatro, entre nueve y diez de la mañana, y entre cinco y seis de la tarde.

Mueren cinco, entre doce y una, y ocho y nueve de la mañana, siete y ocho de la tarde, y nueve y diez de la noche.

Mueren seis, entre siete y ocho de la mañana, y dos y tres, y tres y cuatro de la tarde.

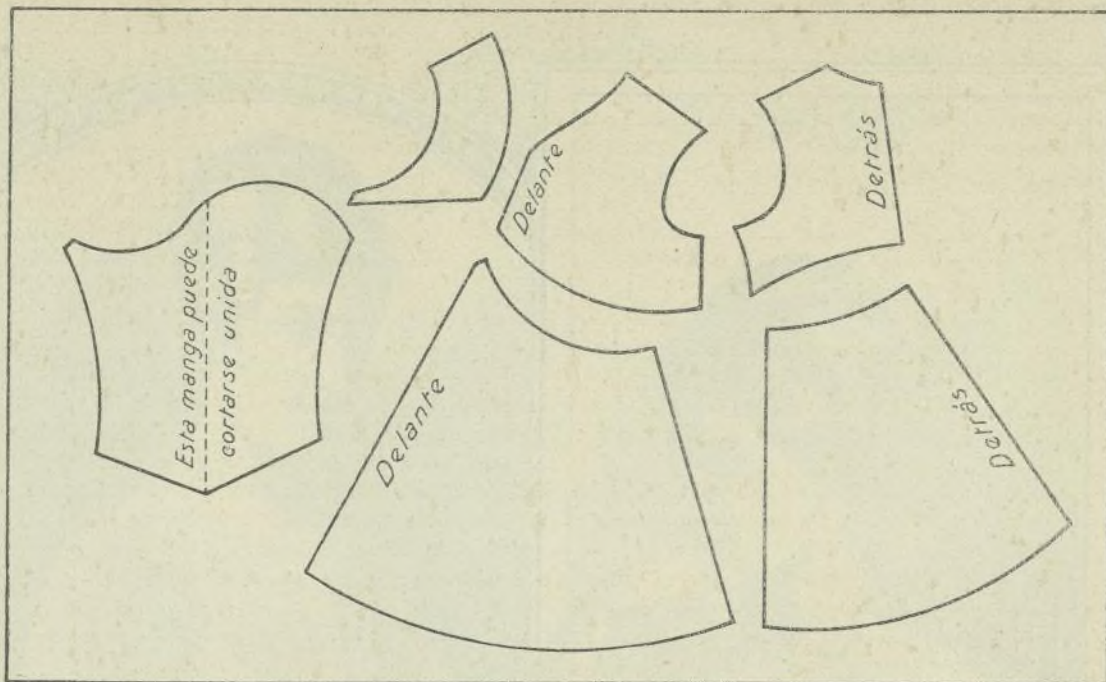
Mueren siete, entre seis y siete de la mañana, cuatro y cinco de la tarde, y diez y once de la noche.

Mueren ocho, que es el máximo observado, entre once y doce de la noche.

PENSAMIENTOS

El hombre que mejor expresa su amor es el que menos le siente.

MANUEL SILVELA.



22.—Patrones del matiné

La mejor declaración de amor es la que no se hace. Y la razón es muy sencilla: cuando el hombre siente mucho, habla muy poco o no habla.

Es fijo: las mujeres que más blasonan de invulnerables a los tiros del amor, se parecen a los niños, que cuando andan solos y de noche cantan de miedo.

Por más que a su vanidad se resista, hay ya pocas mujeres que ignoren que quien menos las estima es siempre quien más las lisonjea. La estimación profunda es callada y respetuosa.

SEVERO CATALINA.

Dijo bien el que dijo que el amor es un envenenamiento del espíritu.

RICARDO PALMA.

Hombre enamorado, nunca casa por sobrado.

Amor trompero, cuantas veo tantas quiero.

Caza, guerra y amores, por un placer mil dolores.

Juzgan los enamorados que todos tienen los ojos vendados.

Por la peana se adora el santo.

REFRANES.

El que jura y perjura que ha de estar eternamente enamorado es un loco, un mentecato que se engaña a sí mismo... ¿Puede eso de él, por ventura? ¿Es uno dueño acaso de esos sentimientos? Tanto valdría jurar que ha de estar uno eternamente bueno.

LARRA.

Las escenas de ruptura entre enamorados son tentativas desesperadas para no romper.

ABEL HERMANT.

Quien mucho ama, a la vista del retrato de su dueño se le avivan los afectos y deseos.

Es indicio de amor entenderse los amantes con solo pestañear.

Soy tuyo, porque me tiene tu amor, y eres mía, porque tengo tu dolor.

Padece tan gustosamente el amante por su amado, que toma sus desabrimientos y trabajos por propios, y para seguridad de que esto es así, amorosamente le dice que los dos son uno: yo tú, y tú yo.

ALEJO DE BOXADÓS Y DE LLULL.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Conclusión)

Brunlow había dicho estas palabras en voz bastante baja para que Oliverio no pudiese oírlas; el carcelero hizo un saludo, y mirando a los recién venidos con cierta curiosidad, abrió una puerta y les condujo a los calabozos a través de sombríos y tortuosos corredores.

—Por aquí, dijo el carcelero deteniéndose en un sitio oscuro donde dos obreros hacían en silencio algunos preparativos; por allí pasará. Ya podéis ver desde donde estamos la puerta por donde ha de salir.

Así diciendo, hízoles atravesar por una cocina en la que se hacía la comida de los presos y les señaló con el dedo una puerta, cerca de la cual veíase una reja abierta, donde se oían voces y martillazos. Era que estaban levantando el cadalso.

Desde allí pasaron a un corredor, después de haber franqueado varias puertas muy gruesas, en cada una de las cuales había un carcelero; subieron algunos escalones, y llegaron por fin a otro corredor, en el que podía verse una prolongada línea de puertas macizas.

El carcelero les hizo una seña para que se detuvieran y llamó a uno de los calabozos con su manajo de llaves; momentos después, presentáronse los dos guardianes del judío, estirándose los brazos, como satisfechos de tener un momento de descanso, e hicieron una seña para que se entrase en el calabozo.

El reo estaba sentado en su banco, balanceándose a derecha e izquierda, más como un animal feroz que como un hombre; evidentemente, hallábase absorto por el recuerdo de su pasada vida, pues murmuraba palabras incoherentes sin parecer notar la presencia de los recién venidos, a quienes tomaba sin duda por personajes imaginarios, que desempeñaban algún papel en su visión.

—¡Bravo, Charlot!, decía..., es un golpe maestro...; y Oliverio, ¡ah!, ¡ah!, ¡ah!...; y Oliverio...; ¡miradle hecho un caballero!... Llevad a ese chico a la cama.

El carcelero cogió de la mano a Oliverio y le dijo que no tuviera miedo, y continuó mirando sin decir nada.

—Llevadle a la cama, continuó el judío, ¿me oís? Ha sido... la causa indirecta de todo esto...; me valdrá mucho dinero hacerle ladrón... Guillermo, corta la cabeza a Bolter...; no te inquietes por la joven...; córtale la cabeza..., degüéllale.

—Fagin, dijo el carcelero.

—Heme aquí, contestó el judío volviendo en sí; yo soy un viejo, milord, un pobre viejo.

—Aquí tenéis, dijo el carcelero haciéndole sentar, dos personas que quieren haceros algunas preguntas. ¡Fagin!, ¡Fagin!, ¿sois un hombre?

—Ya no lo seré dentro de poco, replicó el judío levantando la cabeza con expresión de rabia y de terror; ¡maldición sobre todos ellos! ¿Qué derecho tienen para quitarme la vida?

Al decir estas palabras, divisó a Oliverio y a Brunlow, y retrocediendo hasta el extremo del banco, preguntóles qué hacían allí.

—Calma, Fagin, repuso el carcelero haciéndole permanecer quieto. Decid lo que queráis, caballero, y despachaos, porque cada vez se pone más furioso.

—Tenéis ciertos papeles, dijo Brunlow acercándose, que os ha confiado para mayor seguridad un individuo llamado Morks.

—Es mentira, exclamó el judío; ni los tengo ni los he tenido nunca.

—¡Por amor de Dios!, replicó Brunlow con acento solemne; no habléis así en esta hora suprema, y decidme dónde están. Sabéis que Sikes ha muerto, que Monks lo ha confesado todo, y siendo así, ningún interés tenéis en ocultarlo. ¿Dónde están estos papeles?

—Oliverio, dijo el judío haciendo una seña al muchacho, acercaos a mí para que os diga una cosa.

—No tengo miedo, dijo Oliverio en voz baja, separándose de Brunlow.

—Los papeles, murmuró el judío al oído de Oliverio, están en un saco de lona, oculto en un agujero que hay debajo de la chimenea del primer piso. Tengo que hablaros, amigo mío, quiero deciros una palabra.

—Sí, sí, contestó Oliverio; dejadme rezar una oración y rezad conmigo; después hablaremos hasta el amanecer.

—Salid, salid, dijo de repente el judío, empujando a Oliverio hacia la puerta y dirigiendo a su alrededor una mirada de loco; decid que he ido a acostarme para dormir; ya os creerán. Vos..., vos podéis sacarme de aquí... ¡pronto, pronto!

—¡Oh!, ¡que Dios perdone a este desgraciado!, exclamó Oliverio vertiendo lágrimas.

—Bueno, ya estamos, continuó el judío; salgamos ahora por esa puerta...; si me estremezco y tiemblo al pasar junto al cadalso, no hagáis caso... Pero, apresura el paso... Vamos, vamos..., despachemos...

—No contéis con él, dijo el carcelero moviendo la cabeza; lo mejor que podéis hacer es marcharos. Así diciendo, abrió la puerta del calabozo y volvieron a entrar los guardianes del judío.

—Despachemos, despachemos, prosiguió el viejo; ¡más pronto, más pronto!

Los dos guardianes se apoderaron del judío, y obligándole a saltar a Oliverio le empujaron hasta el fondo del calabozo. Entonces comenzó a luchar con la energía de la desesperación, lanzando gritos tan agudos, que, a pesar del espesor de las paredes, llegaron a oídos de Brunlow y Oliverio cuando ya estaban en la calle.

Oliverio se hallaba tan conmovido con aquella terrible escena, que durante una hora apenas pudo sostenerse en pie.

Cuando Brunlow y Oliverio salían de la prisión, comenzaba a romper el día, y veíase ya en la plaza una compacta multitud. Las ventanas estaban llenas de espectadores que fumaban o jugaban a cartas para pasar el tiempo; entreteníase la multitud con sus conversaciones y sus bromas, y todo en fin era vida y movimiento, menos un montón de objetos siniestros que se veía en medio de la plaza. Eran éstos la horca, la trampa fatal, la cuerda y todos los hediondos aprestos de la muerte.

CAPITULO XXI

Fijada ya la suerte de cada uno de los personajes que han figurado en esta verídica historia, pocas líneas bastarán para dar a conocer su respectiva situación.

Enrique Mailye, que cursaba en el Seminario, en cuanto hubo terminado sus estudios, ofreció a Rosa su amor y su fortuna, y la rica propietaria vió con buenos ojos los deseos de su hijo, que se identificaban con los suyos, así es que tres meses después de estos sucesos, Rosa Fleeming y Enrique Mailye se casaron en la iglesia del pueblo, teatro futuro del celo piadoso del joven pastor; el mismo día tomaron posesión de su nueva y feliz morada.

La señora Mailye fué a vivir con los dos jóvenes para disfrutar pacíficamente, durante sus últimos años, de la mayor felicidad que puede reservarse para la vejez y la virtud: la de contemplar la dicha de aquellos a quienes se ha consagrado el afecto más sincero, prodigándoles los más tiernos cuidados.

Según los datos más exactos, parece ser que, partiendo igualmente entre Oliverio y Monks los restos de la fortuna de que este último se había apoderado, y que nunca prosperó en sus manos ni en las de su madre, debían tocarles a cada uno tres mil libras esterlinas. En virtud de las disposiciones del testamento de su padre, Oliverio hubiera podido guardárselo

todo; pero Brunlow, para no privar al hijo mayor del único recurso que le quedaba para abandonar sus desórdenes y vivir honradamente, propuso la partición igual de la fortuna, que fué aceptada con alegría por Oliverio.

Monks, que no quiso cambiar su nombre falso, se marchó a América, donde después de disipar bien pronto todos sus recursos, volvió a sus antiguas costumbres. Al cabo de algún tiempo, y habiendo sufrido un prolongado encarcelamiento por delitos de estafa, cayó enfermo y murió en la prisión.

Los principales miembros de la banda de Fagin murieron miserablemente lejos de su patria.

Brunlow adoptó a Oliverio por hijo y fué a establecerse con él y su anciana ama de gobierno a menos de una milla del presbiterio donde vivían sus buenos amigos, formando de este modo una reducida sociedad estrechamente unida y tan feliz como podía serlo.

Brunlow se divertía mucho en dar vaya a Grimwig acerca de su horóscopo sobre Oliverio, recordándole aquella noche en que ambos esperaban al chico sentados a la mesa; pero el buen viejo, después de sostener que tenía razón, puesto que en realidad no volvió, acababa por soltar la carcajada.

El doctor que curó a Oliverio, después de haber cedido su clientela a un compañero de profesión, alquiló una casa cerca del pueblo de que era pastor su joven amigo: allí dedicóse a la agricultura y a la pesca, y adquirió tal reputación en diez leguas a la redonda, que iban a consultarle todos como a autoridad incontestable.

Noé Claypole, después de haber sido recompensado, pues fué quien denunció al judío, viendo que su nuevo oficio no era tan seguro como pudiera desear, pensó en los medios de ganarse la vida, aunque sin trabajar mucho, y acabó por entrar en la policía secreta, en la que obtuvo un cargo con el cual pudo vivir cómodamente.

Los esposos Bumble, destituidos de su cargo, cayeron poco a poco en el último grado de miseria, acabando por hacerse admitir como pobres en el mismo asilo de mendicidad donde reinaran en otro tiempo como dueños absolutos.

En cuanto a Charlot Bates, aterrorizado con el crimen de Sikes, empezó a pensar si no sería mejor entregarse a una vida honrada, y rompiendo con su pasado, resolvió hacerlo olvidar por medio de una existencia laboriosa. Tuvo que sufrir y luchar mucho al principio; pero como se contentaba con poco y tenía buena voluntad, consiguió al fin su objeto, y después de ser mozo de labranza, hízose carretero.

Y ahora, el que escribe estas líneas, siente mucho llegar al término de su tarea, y quisiera proseguir aún el hilo de su historia.

Quisiera detenerse más con algunos de los personajes entre los que ha vivido tanto tiempo, para compartir su felicidad. Quisiera presentar al lector a Rosa Mailye en toda la flor y la gracia de la juventud, y repartiendo, como dulce esposa, la felicidad y la alegría en el círculo que la rodea; animando las conversaciones junto al hogar en las eternas veladas del invierno o bajo un árbol frondoso en las apacibles noches de verano. Quisiera presenciar sus operaciones domésticas y su afecto y atenciones para con Oliverio, el hijo de su pobre hermana. Quisiera tener aún ante sus ojos aquellos preciosos niños agrupados a su alrededor. Quisiera oír sus voces argentinas y contemplar las lágrimas de emoción y felicidad que brillan en los ojos de la madre. ¡Oh!, sí, todas esas escenas deliciosas, todas esas miradas, todas esas sonrisas, todos esos pensamientos e inocentes palabras... quisiera describirlos con su pluma una después de otra?

Brunlow se aficionó cada vez más a su hijo adoptivo, viendo todo lo que prometía su bueno y generoso carácter. Hallaba en él las facciones del amigo de su juventud, y esta semejanza reavivaba en su corazón lejanos recuerdos, dulces y tristes a la vez. Oliverio, que había conocido la adversidad, conservó siempre sentimientos compasivos para las desgracias de los otros, agradeciendo a Dios la protección que le dispensara. Pero ¿a qué vienen estos detalles cuando ya se ha dicho que era dichoso? ¿Es posible la felicidad sin una afección tierna, sin sentimientos humanitarios y generosos hacia nuestros semejantes, sin gratitud hacia el Ser Supremo cuya misericordia

cuya bondad se extienden sobre todo lo que respira?

Cerca del altar de la vieja iglesia del pueblo se halla una lápida de mármol blanco, en la que no se ve más que el nombre de *Agnes*; ¡y ojalá pasen muchos años sin que haya que inscribir otros nombres! Debajo de aquella lápida no hay ningún ataúd; pero si es verdad que las almas de los muertos bajan algunas veces a la tierra para visitar los lugares consagrados al afecto y la amistad..., al afecto que sobrevive a la muerte, al efecto de los que conocieron aquí abajo, pláceme creer que la sombra de aquella pobre joven irá a cernerse varias veces sobre su lápida; pláceme creer que no será menos bendita por hallarse allí, cerca de una iglesia austera; y pienso, en fin, que la pobre mujer no fué más que una oveja descarriada.

TRAD. DE E. DE VERNEUIL.

RECETAS CULINARIAS

Macarrones al jugo

Se cuecen los macarrones en mucha agua y a fuego vivo, sazónándolos con sal. A los pocos minutos de cocción, y cuidando que no se deshagan y que estén algo firmes, se sacan y se dejan escurrir. Se colocan en una fuente honda por lechos, que se intermedian con queso de Parma, rallado muy fino, y se vierte sobre el todo, «en el momento de servir», el jugo de carne que se habrá preparado del siguiente modo: Para dos libras de macarrones, dos libras de solomillo, que se saltean, escaldan y doran en una cacerola con dos onzas de manteca de vaca o de cerdo. Se añade una cebolla grande como un puño, perejil, dos onzas de tocino y especias, picándolo todo muy menudo, y cuando la cebolla se consume, sin ennegrecerse, se moja con un vaso de agua y se aviva el fuego, echando entonces tres libras de tomates bien limpios y desmenuzados. El tomate se consume pronto, y moviendo con la espátula para que no se pegue, se echa el agua que se calcula para la cantidad de jugo que se necesita y se deja cocer todo aquello a fuego lento durante dos horas. Se saca la carne que puede comerse fiambre en otra comida, y el caldo o jugo se vierte sobre los macarrones.

Sopa mallorquina

Esta sopa, para que salga buena, debe hacerse con pan mallorquín; pero como fuera de aquella región esto es casi imposible, se utiliza, para hacerla, el pan corriente de Castilla, o sea el de máquina, como se llama en Cataluña, pero hecho con harina algo morena y casi sin sal. Se hierven unos minutos con agua y sal algunas hojas de col, blancas y tiernas; se colocan en una escurridera para que queden bien secas; en una cazuela o cacerola plana se frien con aceite abundante y bien caliente unos dientes de ajo, cebolla y tomate (éstos sin piel), todo bien trinchado; cuando está a punto, se añade el agua necesaria y se deja hervir un ratito; se corta la sopa de pan del día anterior a rebanadas grandes, pero muy delgadas; se separa la cacerola del fuego y se van colocando en ella el pan, la col cortada muy menudita y ruedas de sobrasada delgadas; todo esto en lechos, primero el pan, después la col, y, por último, la sobrasada; debe procurarse que la última capa o lecho sea de pan; se sazona bien con sal, se acerca la cacerola al fuego para que empiece a hervir y en seguida se mete en el horno bastante fuerte. Debe quedar la sopa un poco espesa.

Esta misma sopa puede hacerse sin sobrasada, si es para día de vigilia, así como también con acelgas, espinacas, cardillos o espárragos en vez de col.

Chuletas a la papillot

Se limpian bien las chuletas, se sazonan con sal y pimienta y por los dos lados se les pone una capa de miga de pan rallado, mezclada con ajo y perejil bien picados; se rocían con unas gotas de manteca derretida y zumo de limón y se envuelven en papel de barba. Se asan en la parrilla a fuego moderado y se sirven con el mismo papel.

Helado de crema

Diez yemas de huevo, dos cuartillos de leche y media libra de azúcar refinado se mezclan perfectamente y se ponen a fuego lento, batiéndolo sin descanso hasta que tome un regular espesor, se retira en seguida, y al cabo de un poco tiempo se hiela; también se le puede añadir media libra de chocolate, en cuyo caso se cuece éste con agua común y después se mezcla.

Compota de manzanas

Después de mondar diez o doce manzanas y de haberles extraído el corazón con el vaciador de hoja de lata, se pondrán al fuego, bañándolas con un jarabe claro. Déjense cocer lentamente hasta ablandarse y trasládense a un frutero: agréguese el zumo de un limón, hágase reducir a fuego vivo y déjese sobre las manzanas.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOPPO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**CANTARES POPULARES Y LITERARIOS**

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero Hierro Quevenne. — El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

El Mundo antes de la Creación del Hombre

ORIGEN DEL HOMBRE

PROBLEMAS Y MARAVILLAS DE LA NATURALEZA O FORMACIÓN DEL UNIVERSO

HISTORIAS POPULARES DE LA CREACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL GLOBO

Obras escritas por L. Figuer y W. F. A. Zimmermann

Traducidas por E. L. de Verneuil

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS GRABADOS INTERCALADOS Y LÁMINAS TIRADAS APARTE

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados comprendiendo el estudio y descripción de la EPOCA PRIMITIVA. — EPOCA DE TRANSICIÓN. — LAS PLANTAS DEL MUNDO PRIMITIVO. *Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del globo. — Las aguas dulces. — Los mares. Los montes polares.* — SEGUNDA PARTE. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — Supersticiones. — Lenguaje, etc., etc.

Su precio es de 60 pesetas ejemplar encuadernado pagadas en doce plazos iguales.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN